

FIN DE CARRERA: 1967-2007 ► La opinión del gremio

Todo tiene su final

La primera vez que vi a Lluís Llach, cara a cara, fue en la Rambla de Barcelona, en una época —mediados de los setenta— en la que aún era una calle que los barceloneses sentíamos nuestra, por la que paseábamos con comodidad y en la que, a veces, nos sentábamos a charlar y a tomar una copa. Por aquel entonces yo andaba a menudo con Biel Mesquida y su heterogéneo grupo de amigos, que incluía desde Alberto Cardín hasta Mariscal, pasando por Pepa López, Armand de Fluvià, Ocaña o Jiménez Losantos, a la sazón maoísta y residente en Barcelona. Desde el mundo de El Rrollo Enmascarado (Rrollo con dos erres, sí) hasta Diwan. El caso es que, una tarde, acabamos Llach, Mesquida y yo en una mesa de un bar de la Rambla (bajando a mano izquierda, no recuerdo a qué altura), charlando y bebiendo. Yo observaba a Llach con admiración. De más joven, cuando aún vivía

en casa de mis padres, cantaba sus canciones cuando las escuchaba por la radio, y su evolución musical, desde la sencillez de los principios, me parecía estupenda. Pero, aquella tarde, en la mesa de la Rambla, me gustó que —viéndome frente a él con mis tics, esos guiños que hacía (y hago) con los ojos— le dijo a Biel Mesquida: “Aquest noi, què? Se m'està insinuant?”

Me gustó su sentido del humor y su falta de engrimamiento. Me ha gustado su postura calmada a lo largo de esas décadas —tras la transición— en las que los cantantes catalanes vieron cómo su trabajo era primero ensalzado y utilizado por los políticos para, luego, pasar completamente de ellos. Yo nunca he sido un llaquista fervoroso. He comprado discos suyos, pero en su concierto en el Liceu, hace unos años (aquel con el fondo del escenario repleto de marcos), vi lo que eran los llaquistas auténticos y entregados, y vi también que los hay de todas las variables del es-

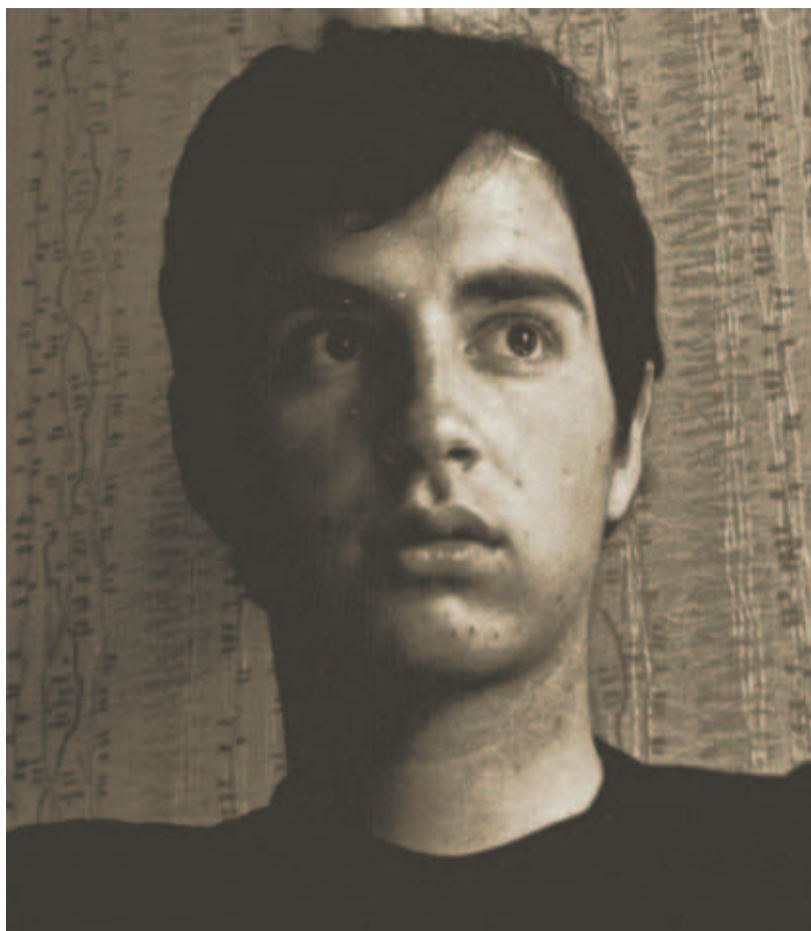


Imagen de un jovencísimo Lluís Llach realizada en los años 60

pectro ideológico. Me gustó también cuando —años antes, interesados los periodistas carroñeros por sus opciones sexuales— Llach explicaba que a nadie le interesaban sus preferencias, y que si prefería follar con cabras era cosa suya (y de las cabras). Me gusta porque el hecho de ser un referente para muchas personas de distintas generaciones no hace que luzca perpetua cara de amargado. Me gusta cuando comparte micrófono con los que le imitan (Manel Lucas, por ejemplo), se ríe de la parodia y explica que se reconoce en ella. Y —durante los años en los que, por la ley del péndulo, parte de las nuevas generaciones de opinadores musicales lo miraban por encima del hombro (si querías estar a la page era obligado desdeñar a Llach)— me gustó su postura impávida y sonriente.

Ahora, de aquellos opinadores no se acuerda nadie y él deja de dar recitales entre el pesar de sus seguidores. Unos seguidores a los que les pasa como a aquellos bebedores que, en el bar, a las tantas de la noche no ven nunca la hora de irse a dormir.

QUIM MONZÓ

Coherente, arriesgado...

Compañeros de profesión y generación elogian la valía del músico de Verges

ESTEBAN LINÉS
Barcelona

Ante la reiteradamente anunciada retirada de Lluís Llach de los escenarios musicales, algunos compañeros de profesión valoran aquí la aportación del cantautor de Verges al panorama estético catalán y estatal.

LUIS EDUARDO AUTE. “Lluís aún tiene mucho que hacer. Sinceramente le envidio por haber decidido abandonar lo que es la maquinaria diaria, el engranaje a veces pesado del *show business*. A Lluís siempre hay que admirarle por su coherencia. Pese a todo, tengo mis serias dudas de que renuncie a subirse a un escenario. Está por ver si un compositor de su nivel es capaz de llevar realmente a la práctica una decisión de esta envergadura. Veremos, ojalá, sorpresas”.

MARINA ROSSELL. “Lluís Llach siempre ha arriesgado musicalmente, con *Viatge a Itaca* por ejemplo, y ha escrito canciones sencillas que tan sólo con voz y piano conforman una arquitectura perfecta. Además, ha sido capaz de crear escuela y dejar una obra extensa, que emociona, conmueve y te enseña a construir canciones. Ahora se va, deja los escenarios, donde ha elaborado el mejor de los vinos. ¿Puede un catador dejar su viñedo?”.

PAU RIBA. “Le he oído muy a menudo, pero nunca le he escuchado seriamente. Para mí, Llach sería el representante más importante que ha existido en Catalunya del movimiento Fluxus, por su constante énfasis en la demolición del piano. Llach parece que es un personaje imprescindible en nuestro panorama musical más cercano, y esto se va haciendo cada vez más destacable con el paso de los años. Dicen que es muy importante”.

ROGER MAS. “Tiene un peso igual de importante en lo musical que en lo político. No sé muy bien cómo se le puede ver desde fuera de Catalunya, porque inevitablemente lo que se hace aquí corre el peligro de ser malentendido o deformado. El caso de Lluís es bastante insólito porque a lo largo

Cuatro opiniones

MARINA ROSSELL

► “Una de las cosas que más nos debería llamar la atención es el riesgo artístico que siempre ha buscado. Aparte de su extensa obra y el haber creado escuela”



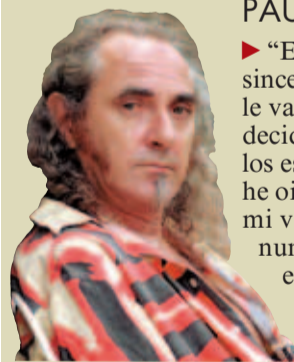
MARIA DEL MAR BONET

► “Es de los pocos creadores musicales de los Países Catalans que ha sabido traspasar las fronteras geográficas y lingüísticas. Es además un ejemplo básico de coherencia personal y política, y en ese aspecto sí que es totalmente único”



PAU RIBA

► “Espero sinceramente que le vaya muy bien si decide no volver a los escenarios. Le he oído mucho en mi vida pero casi nunca le he escuchado con atención”



PASCAL COMELADE

► “Lluís Llach, gran músico sin ninguna duda, ha sabido, y sabe, mantener en primera línea su interés y curiosidad musical”



de los años ha sido capaz de compaginar, de equiparar, su vertiente musical con la más política. Han pasado los años y Llach permanece ahí; hace dos semanas coincidí con él en un acto contra la tortura en Tàrraga y comprobé que mantiene el mismo ímpetu. Ahora bien, debo confesar que la mayoría de los cantautores catalanes son personas difíciles, y ves que hay implicaciones que van mucho más allá de lo estrictamente musical”.

ALBERT PLA. “Dicen que no soporto a Lluís Llach, y eso no es cierto. De hecho, le admiro mucho y le deseo lo mejor en su retiro de los escenarios. Con las canciones de Llach tengo un problema porque comenzaron a darme grima cuando me las pusieron de pequeño en el colegio —el simpático sistema pedagógico Rosa Sensat—, y al cabo de unos años siguieron dándome grima porque me hice punkie. No es una música que me haga *trempar*, pero pienso que su contribución a la música y la cultura de este país son muy importantes. Quiero decir que hay gente como Pepe Rubianes, el propio Llach o Javier Krahe que han formado una

especie de patrimonio fundamental para todos; deberíamos pedir y suplicar que surgieran artistas similares”.

PASCAL COMELADE. “Es difícil valorarle, porque además de excelente músico es buen amigo. En el 2004 hicimos un concierto conjunto y me emocionó su conocimiento y predisposición ante lo nuevo. Su entrega, desinteresada, intelectual, ante nuevas iniciativas habla mucho y bien de él”.

MARIA DEL MAR BONET. “Me da la sensación de que todo lo que ha estado haciendo hasta ahora Lluís en un plano musical traspasa los límites del área de lengua catalana. Ha trabajado mucho en el Estado y fuera de España, con una enorme repercusión. Y eso durante muchísimos años, lo cual no es habitual. En una reflexión más musical, Lluís es de calado profundo: a mí me gustan más sus canciones de amor y cuando música poemas, y menos las de tinte político. En cualquier caso, vuelve a ser admirable por su coherencia vital, aunque creo que va a seguir escribiendo y que esta decisión se debe sólo a querer aflojar la tensión”.

Lluís Llach

Saps que ompliries l'Estadi un altre cop. Dir adéu a casa teva és el que pertoca, però saps que ompliries l'Estadi. Saps que l'Estadi és molt i molt gran, i la gent és exigent i té molt bon paladar. És de gustos cars. Però saps que ompliries l'Estadi. I tornaria a ser tot teu. Seria ple hores abans de començar, pendents tots els fidels de amb quina cançó arrencaries i amb quina continuaries. Curiosos d'escoltar les teves alligadorades conferències, entre la segona i la tercera cançó. De saber si al final cantaràs *L'estaca* o no la cantaràs. De quants bisos faràs. De si el gorro que portes ja l'has de jubilar. De si... Saps que l'ompliries, Lluís. Tant se val si ets, com dius, una bleada assolellada. Saps que ho faries.

Perquè ets valent. Perquè són molts anys dient les coses que els altres ens amaguem de dir. Perquè ara les dius, però també les deies abans, quan diuen que costava molt fer-ho. Per la teva coherència. El que deies abans, ara també, resistint totes les hemeroteques. Del de la dreta i el de l'esquerra. Perquè sembla que tot el que fas ve de dins. Que és veritat tot allò que cantes i dius. Que rasquem i trobem alguna cosa. I fa falta. Perquè ets autèntic. Per això ompliries. Perquè són quaranta anys i tant de temps un no pot ser de cartró i que els fidels no ho notin.

Que aquestes quatre ratlles serveixin per donar-te les gràcies. Simplement perquè ets bo. A mi, almenys, m'ho sembla. No sóc un entès, però m'ho has fet passar d'allò més bé i em sembla que una de les feines dels artistes és aquesta. T'admiro molt. Em sembla que he après alguna cosa de tu. Almenys he posat tota la meua curiositat per aprendre tot allò que la teva immensa generositat m'ha pogut donar. Gràcies per regalar-me conèixer gent tan bona, a donar sense esperar res a canvi, per fer-me de guia turístic per la teva Grècia, marejat o no marejat, i per milers de coses més... Prometo que m'ho quedo tot.

De petit estiujava a Sant Salvador. A prop de Calafell. De menut vaig tenir un problema respiratori i el metge del poble va recomanar a la meua mare que en comptes dels aerosols i ventolins d'ara, anés cap aquella costa on no sé si els aires, les agües o la sorra m'ajudarien a curar. Dit i fet.

En aquella sorra, una tarda la Francesca, la meua germana gran, va apropar-se'm i em va dir si volia anar a Barcelona amb ella. A l'Estadi. A un concert d'en Lluís Llach. “Un concert d'en Lluís Llach? Què dius, tia! Estic mig festejant i jugant a pilota. Em quedo aquí a la sorra”.

A Verges no hi ha sorra. Avui, però, tant si val. M'enduré el ventolin per si de cas, però a mitja tarda, després de dinar, agafaré el cotxe i pujaré a Verges. Prometo menjar lleugeret i prometo no córrer. Però avui no em quedaré a la sorra. Avui no.

JOSEP GUARDIOLA
Exjugador del FC Barcelona